

¿Quién es un *Darwish*?

Discurso del maestro Dr. Javad Nurbakhsh
en el círculo de los derviches

El nombre *darwish*¹ es un título que mucho de nosotros nos atribuimos, enorgulleciéndonos de ello, sin conocer el verdadero significado del sufismo o saber quién es un *darwish*. En la apariencia somos *darwishes* y, sin embargo, estamos ocupados interiormente día y noche en la idolatría, siguiendo las pasiones de nuestros egos. Como dice Rumi (1273):

*El deshonor de los darwishes fruto es de nuestro comportamiento,
de nuestro continuo afán por satisfacer nuestros deseos.*

En la escuela clásica del sufismo de Persia, basada en la Unicidad divina del Ser, *darwish* es quien se ha vuelto sin «yo»; aquel que, sin fijarse en nada de la Creación, dirige la totalidad de su atención hacia el Amado. Jâ'yeḥ 'Abdollâh Ansâri (1089) comenta acerca de los *darwishes*:

Son un pueblo que no ha sufrido el veneno de la envidia; el polvo del desierto del ego no ha cubierto su manto de fe, y el humo del fuego de las pasiones no ha penetrado en sus ojos.
Son reyes bajo la vestidura de los *darwishes*, poseen atributos de los ángeles bajo la imagen humana, viajeros son de la senda de la no-existencia del «yo».

Teniendo en cuenta esta descripción, nosotros, los proclamadores del sufismo, debemos juzgarnos y, mediante una visión verdadera, ver hasta qué punto somos *darwishes*; y al descubrir nuestros defectos, hacer todo lo posible para corregirnos.

La primera lección del sufismo es amar a todas las criaturas de Dios y respetar sus ideas y creencias. El *darwish* debe evitar interferir en los asuntos de los demás o condenar sus ideas. Quien critica las creencias, las oraciones y la fe de la gente —que, en realidad, son formas de atraer hacia sí mismo el Favor divino y acercarse al Bienamado— no sólo no tiene una actitud digna de un *darwish*, sino que es un auténtico enemigo de los sufíes y la desgracia de los mismos; pues la objeción a las creencias y el insulto a la fe de la gente, sea cual sea su manera, es una forma de engreimiento y de egocentrismo y, en consecuencia, el defecto y el error más grave para el sufi.

En resumen, todos nosotros debemos tratar de alcanzar la fidelidad al sufismo mediante la pureza interior, alejándonos de todo fanatismo e hipocresía. Debemos intentar mantener al sufismo libre de todo dogmatismo y pretensión. Debemos tener en cuenta que el sufismo es la escuela de la perfección humana y que sin la espiritualidad y la pureza interior es imposible alcanzar la perfección verdadera del ser humano. El *darwish* debe amar sinceramente a todas las criaturas y servirles con todo su corazón y toda su alma, sin tener ninguna expectativa ni esperar recompensa alguna.



1. *Darwish* (derviche): palabra persa cuyo significado literal es el mendigo, el que pide limosna de puerta en puerta. Cuando la palabra *darwish* se refiere a la pobreza espiritual y a la necesidad de Dios, se convierte en sinónimo del término árabe *faqir*, sufi. El término *darwish* es utilizado principalmente en los países no-árabes para referirse a los sufíes.



RETRATO DEL DARWISH QIYAS, IRÁN 1623